

La escuela es como un super, donde el que entra no tiene más remedio que comprar

Guía de la vuelta al cole, con el año nuevo

La Voz de la Escuela

Para la mayoría de los alumnos el reinicio de la actividad escolar es sólo una cuestión de rutina porque, en el fondo, todos los comienzos de año se parecen una barbaridad. Ni siquiera la anunciada Reforma les preocupa, de momento, a los principales protagonistas. Y es que a los 6 años, con razón, no está uno para preocupaciones.

Los que lo tienen más crudo son los que se han asomado por vez primera a lo que de momento se llaman las Enseñanzas Medias. Traspasar las puertas de un centro de Formación Profesional o de un Instituto de Bachillerato es toda una aventura.

Para quienes accedieron, por vez primera, a las enseñanzas medias todo resultó nuevo: compañeros, profesores, asignaturas y un edificio extraño.

Pero lo cierto es que no hay por qué preocuparse. En teoría todo está a favor de uno: el plan de estudios, la estructura de los centros, los sabios profesores te están esperando con los brazos abiertos como se espera a un cliente a la entrada de una tienda.

El problema es que en este establecimiento no hay más remedio que comprar. No está permitido, o, al menos, está muy mal visto, eso de manosear la mercancía y dejarla luego sobre el mostrador. Aquí no hay más remedio que salir con algo puesto y, por el mismo dinero, sólo con tu esfuerzo, podrás elegir entre un ajuar completo o unos simples vaqueros.



Un sitio en casa

Sobre los deberes en casa se han escrito ríos de tinta con la intención de frenar a los profesores atosigantes o a los papás superexigentes. No vamos a pedirte ahora, cuando el año se renueva, que prolongues la jornada escolar en casa y repitas una y cien veces lo que has tenido que hacer ya en el Cole. No se trata de eso. Se trata, y tus padres lo saben muy bien, de que es muy importante que tengas un lugar en la casa en el que te puedas encontrar solo y a gusto para trabajar cada vez mejor. Observa con cuidado tu habitación. Quizás haya que añadir alguna estantería, cambiar la bombilla del flexo por una más potente o elegir una silla que resulte más confortable. Los elementos externos influyen en el rendimiento del trabajo: la luz, los ruidos, la altura de la mesa, la situación de la silla... ¿Está todo en orden?

2 ¿Estás en forma?

Para afrontar de nuevo el curso, para hacer nuevos amigos, para enfrentarse a las duras y a las maduras, hay que estar en plena forma.

Antes de hacer una escapada en la bici de montaña o en la moto conviene revisar el cambio, los frenos, la presión de los neumáticos... Por supuesto que tu motor está en garantía, todavía te encuentras en

rodaje y te queda larga vida por delante. Pero puede que los faros no estén en perfectas condiciones, que sea el momento de estrenar unas gafas y entrar por derecho propio en el mundo de los intelectuales. Atención también al oído: seguro que, con tanto cassette o discoteca, habrá padecido lo suyo. Y la herramienta, la trituradora, expuesta permanentemente a la sorpresa de un bocata. Lo dicho, es el momento de una revisión: evitarás algún que otro dolor de cabeza, o de muelas...



Reconoce el terreno

Una de las primeras estrategias que hay que poner en marcha cuando se reinicia cualquier aventura es el reconocimiento del terreno. El tiempo de recreo hay que aprovecharlo a tope y es importante, en todo momento, conocer cuál es el camino más corto y despejado para ir de un lugar a otro. Y en tu caso es más importante, todavía, conocer cuanto antes los "accidentes" del terreno, lo que pasa a primera hora de la mañana, quién es el profesor de matemáticas, dónde se encuentra el gimnasio... Es una buena ocasión para iniciarse en la exploración, aunque te den con alguna puerta en las narices.

Intenta trasladar a un plano la situación de tus clases y otros servicios de la escuela. No se trata de que, a estas alturas, te vayas a perder por los pasillos del cole o del instituto, pero es bueno que aprendas a moverte de memoria.



4 Repasa tu equipo

No se puede iniciar una gran aventura sin comprobar con detalle la utilidad, el funcionamiento y el buen estado de todos los elementos de tu equipo básico. Cada año nuevo aparecen cosas nuevas y no estaría de más que compartieras con tus compañeros de clase lo que se esconde en la bolsa de cada cual.

A lo mejor ves por vez primera unos separadores muy prácticos, hojas de distintos tamaños para tus anotaciones personales, un bolígrafo que no suelta la tinta... Es el momento de repasar y ordenar tus cosas un poco. Son tus útiles de trabajo y deberían acudir a tus manos con la misma rapidez con que un buen mecánico selecciona una llave fija de tal número o la tuerca adecuada para sujetar un tornillo. Y prueba todo el instrumental antes de entrar en el quirófano... ¡aquí ya no se puede tener un despiste!



5 Ponle un nombre a cada cosa

Se trata de trabajar con la máxima facilidad y sin sorpresas. Si en la clase de lengua colocas encima de la mesa el cuaderno de matemáticas, seguro que vas a tener que soportar alguna que otra risita del compañero de la izquierda.

Para evitar estos problemas se inventaron los colores y las etiquetas. Tus cosas son tuyas y deben llevar tu nombre, en un lugar visible. Y tus apellidos, porque en la

escuela hay docenas de Jorges, de Susanas, de Antonios.

Marca también la ropa, en especial la de gimnasia y la ropa de abrigo que te obligan a poner al salir de casa y es lo primero que estás dispuesto a abandonar tan pronto como traspasas la puerta del cole.

Por lo que pueda pasar, ten siempre a mano algunas fotos de identidad y escribe por detrás tu nombre, el número de teléfono y la fecha de nacimiento.

Si usas etiquetas de colores procura identificar los objetos con un simple golpe de vista.

Ya verás, más tarde, la importancia que tiene aprovechar al máximo el tiempo, en especial para que los momentos de relajación y descanso re resultan suficientemente reparadores.



6 Recuerda que el tiempo es oro

Sientáte cinco minutos al día, reúnete contigo mismo y comienza a planificar tu tiempo. Cuanto más atareado estés, más necesitas de una buena planificación.

Antes de ponerte a estudiar prepara todas las cosas que necesites y no comiences nunca una cosa que no estés seguro de que puedes terminar; el sentimiento de culpa hace perder mucho tiempo. Empieza a estudiar con un repaso de unos minutos; eso despierta el subconsciente y te centra en el tema, asegurando una mejor comprensión.

7 Descansa y diviértete

Hay un tiempo para cada cosa, incluso dentro del colegio. El trabajo y el descanso son actividades continuas a las que hay que prestar la debida atención. Descansa, por lo tanto, cuando lo necesites, relájate, oye música, dibuja, lee. A veces es preciso liberar la tensión nerviosa acumulada a lo largo de toda una mañana de clase. Los programas escola-

res suelen ser tan densos que dejan muy poco tiempo para la práctica del deporte. Sal y diviértete con tus amigos, organiza tus propios partidos, corre y salta... ¡la tensión se fue!



8 Levántate a una hora fija

Todo el mundo tiene su propio ritmo persona. Y en esto de madurar cada uno se lo monta a su gusto. Hay quien prefiere quedarse unos minutos en cama y quien salta tan pronto como suena el despertador como si se tratara de huir del fuego. Hagas lo que hagas, hazlo por tí mismo. Ya es hora de se libre e independiente. Usa tu propio despertador, hazle caso cuando suene (recuerda que tú lo programaste) y concédete unos minutos para no empezar el día atropelladamente. Asímate a la ventana y observa el cariz del nuevo día: no hay nada mejor para aclarar un poco las ideas. Luego pégate una buena ducha y enfréntate, con el mejor humor posible, al desayuno que seguramente te está ya esperando.

9 Desayuna fuerte

El estudio es una tarea de concentración que puede llegar a fatigar tanto como cualquier trabajo manual, por duro que ésta sea. Hace más de 10 horas que tu cuerpo no recibe ningún alimento y te vas a enfrentar con una larga jornada. Un zumo de naranja, cereales, un huevo pasado por agua o escalfado, café y tostadas con mantequilla y mermelada... elige y mezcla a tu gusto, para esto se necesita tiempo y merece la pena levantarte quince minutos antes. Si eres de los que tomas tan sólo un café bebido y bajas las escaleras mordiéndote una galleta, piénsatelo dos veces. ¿Estás bien despierto en clase? ¿Sigues con atención las explicaciones del profesor? ¿Estás de buen humor durante toda la mañana? ¡Desayuna fuerte!

De EGB al Bachillerato hay un gran salto

Casi a gatas llegan ahora los alumnos a la escuela infantil, corren y brincan durante los primeros años de primaria y, de repente, con el peso de un verano que no se puede olvidar, hay que disponerse a realizar ese gran salto que le separa a uno del bachillerato, suponiendo que las cosas hayan ido bien durante los años de la hasta ahora Enseñanza General Básica (general, obligatoria y gratuita) el paso al Bachillerato es una aventura. Especialmente para los que proceden de un pequeño colegio comarcal y acceden a cualquier Instituto en donde todo cambia: compañeros, profesores, asignatura, métodos de trabajo, notas rigurosas...

Pero, afortunadamente, también la llegada al Bachillerato es una gran oportunidad, por la que aspiran todos los escolares. Es la entrada en un mundo adulto, tantas veces soñado, al que conviene adaptarse pronto. Estas son las claves del éxito:



Todo cambia, a partir del bachillerato

Adaptación

Necesariamente vas a pasar por un período de adaptación. Pero no va a ser muy largo. Después de una o dos semanas te encontrarás mucho mejor y, por supuesto, habrás ampliado el mundo de tus amigos y compañeros, lo que suele resultar muy estimulante.

Trabajo

Se acabaron ya las redacciones de "cuéntame lo que has hecho en vacaciones", no vaya a ser que el profesor se ponga colorado. Aquí de lo que se trata es de iniciarse en el mundo del discurso (de discutir), de los informes, de la resolución de problemas. Para ello hay que saber tomar notas, describir bien cada situación, analizar los pros y los contras e imaginar un plan para presentar los argumentos lógicamente.

Reflexión

No te fíes de la memoria. Aparte del subrayado del libro de texto hay que ir algo más lejos. Es el momento de profundizar en los temas con la ayuda de lecturas

paralelas y es el momento de enfrentarse al inmenso mundo literario para enriquecer tu idioma y tu capacidad de expresión.

Libertad

Llegó la hora. Empezarás, por fin, a sentirte libre. En eso consiste la libertad. Todos te tratan ya como a un adulto.

Tiempo

Dedica todos los días 2 ó 3 horas al trabajo personal. Lleva siempre contigo una pequeña agenda donde puedas anotar una buena idea antes de que se te olvide. Y planifica tu tiempo aprovechando los momentos altos de energía para ponerte a estudiar: la diversión requiere menos concentración. Conserva el menor número posible de papeles. Tira los que no sean imprescindibles nada más leerlos; archiva sólo los que te sean necesarios.

Las notas

Los sobresalientes y los notables están sólo al alcance de los elegidos. Es fácil que las primeras notas sean bastante inferiores a las que venías obteniendo en los

últimos cursos. Te puedes encontrar con los primeros suspensos y puede surgir el desconcierto. En principio, una mala nota indica sencillamente que no has conseguido el objetivo fijado por el profesor. Nada más.

Participación

Es un sistema ideal para vencer la timidez. Métete a fondo en tu grupo de compañeros y colabora como el que más en cualquier trabajo de clase o extraescolar. Nada hay más práctico que los amigos cuando se precisa una explicación sobre algo que no se ha comprendido, cuando hay que completar unos apuntes o cuando es preciso reflexionar en grupo sobre una cuestión planteada en clase.

Lee el periódico

Un adulto tiene que estar informado de lo que sucede a su alrededor. En muy poco tiempo vas a poder participar directamente en todos los procesos electorales y a ejercer plenamente cuantos derechos te confiere tu estado de ciudadanía. Nada mejor que el periódico para estar al día.